

**PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA REPÚBLICA
DE COLOMBIA, SEÑORA NOHRA PUYANA DE
PASTRANA, CON OCASIÓN DE LA ENTREGA DEL
PREMIO “ESTRELLA DE LA ESPERANZA”**

Bogotá, 13 de septiembre de 2000

Todos reconocemos en Hellen Keller, la gran escritora norteamericana que superó los obstáculos que le imponían su ceguera y su sordera, un ejemplo de vida y de coraje que enaltece al género humano. Ella sostenía que la voluntad interior es la que dirige nuestro destino, y en esa frase sencilla resumía un secreto fundamental de la existencia: No somos juguetes del destino, ni de la suerte, ni de la fatalidad, sino que somos nosotros, con nuestro propio espíritu, quienes forjamos nuestro futuro.

La luz no llegará de afuera ni abrigará de calor nuestras almas si antes no hemos prendido la llama en nuestro interior. No basta que el sol brille sobre nuestras cabezas o que la luna aligere la oscuridad de la noche. Tenemos que ser cada uno de nosotros faros iluminados por nuestros propios valores: ¡Estrellas de la Esperanza!

Y son ustedes, amigos del Cirec y amigos discapacitados de Colombia, quienes mejor pueden enseñarnos el camino para hacer del destino una obra propia y no un simple producto de las circunstancias.

Hoy es la tercera ceremonia del Premio Estrella de la Esperanza que tengo el honor de presidir, y cada año más crece mi admiración por este grupo de hombres y mujeres que han entendido cabalmente el sentido de la palabra humanidad y que ayudan sin tregua a la rehabilitación y la reintegración social, educativa y laboral de aquellos que han sufrido alguna clase de discapacidad.

El pasado 7 de marzo fui testigo de excepción de la entrega del Premio Cafam de la Mujer a mi querida amiga Jeannette Perry de Saravia, Fundadora Presidente del Cirec, y sentí la inmensa satisfacción de constatar el reconocimiento nacional hacia esta filántropa por excelencia, quien ha regalado al país, con su amor y su vocación de servicio, y con la ayuda de tantos otros buenos colombianos como ella, un oasis de esperanza en medio de las dificultades.

A ella y al Cirec van toda mi admiración y respeto por su obra.

Y qué mejor escenario que éste, cuando nos reunimos para exaltar el esfuerzo de superación de algunos compatriotas discapacitados, para contarles cómo va el Plan Nacional de Atención a las Personas con Discapacidad 1998-2002 con el en el cual nos hemos comprometido desde el Gobierno para desarrollar programas específicos a favor de más de dos millones y medio de colombianos que sufren algún tipo de discapacidad.

Respecto a la inversión del gobierno central es importante resaltar que, -sin contabilizar los recursos invertidos en asistencia y rehabilitación por el sector salud, que son aproximadamente 20.000 millones de pesos anuales-, el nivel nacional, durante los dos últimos años, ha ejecutado y está ejecutando proyectos por un valor de 48.600 millones de pesos en los diferentes aspectos del Plan.

De estos recursos, la mayor parte, alrededor del 70%, se ha destinado a programas de rehabilitación, atendiendo a 7.000 niños a través del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y proporcionando ayudas técnicas, adecuación y dotación de unidades de rehabilitación.

También estamos dedicando cerca de 10.000 millones de pesos al tema de la prevención y 5.300 millones a proyectos concretos que facilitan y promueven la accesibilidad, la integración laboral y la integración educativa.

Nuestro Plan está elaborado sobre la base de la “solidaridad organizada”. Los esfuerzos del gobierno, más que una política asistencial o de beneficencia, están dirigidos a fomentar y orientar la acción positiva y creativa del mismo individuo discapacitado, de su grupo familiar y de la sociedad en su conjunto. Sólo organizando y aunando nuestras múltiples iniciativas lograremos el objetivo de una Colombia solidaria con sus discapacitados.

Un ejemplo patente de los buenos frutos que produce la cooperación entre el sector público y el privado lo vemos en dos de los programas que lidera mi despacho y que están articulados dentro del Plan Nacional de Atención a las Personas con Discapacidad. Estos son: “Colombia Camina” y “Colombia Oye”.

A través de estos dos programas estamos buscando dotar, con recursos del Estado y con aportes generosos de empresas y particulares, a la mayor cantidad de colombianos con disfunciones auditivas o de movilización de los elementos técnicos que les permitan realizar una vida más completa, facilitando su integración social, educativa y laboral.

Con “Colombia Camina” hemos entregado a la fecha 150 sillas de ruedas y otras ayudas técnicas, y tenemos listas otras 500 para su próxima entrega. Nuestra meta es llegar a por lo menos 1.000 antes de terminar este año.

Un objetivo similar es el que tenemos con “Colombia Oye”, donde hemos entregado cerca de 100 audífonos y tenemos listos para comenzar a entregar otros 800, además de que estamos promoviendo la creación de Bancos de Audífonos en todos los departamentos del país, el primero de los cuales se inaugurará próximamente en Bogotá.

Y es bueno destacar que estos elementos de ayuda no los entregamos solos, sino que incluyen el proceso de adaptación y rehabilitación que implica su uso adecuado.

Queridos amigos:

Trabajar por los discapacitados de Colombia no es sólo un deber o una obligación moral: es el resultado de una convicción de vida y de la certeza de que en estos compatriotas, con algunas limitaciones físicas, el alma, la creatividad y el coraje vuelan sin limitaciones.

Hoy ustedes son las estrellas de nuestra esperanza. Por eso quiero extender mi abrazo afectuoso y mi homenaje a Margot Barrios, a César Gómez, a Alba Lucía Cardona y a Yeison Rincón, cuyos ejemplos de superación son el símbolo de lo grande que puede llegar a ser una persona cuando es probada en el crisol del dolor. Ustedes son una muestra de esa chispa de Dios que nos habita y que nos hace crecer y tener fe, aún en medio de las dificultades.

Quiero también felicitar, muy especialmente, al Programa Sinergia, cuya labor de divulgación de los derechos de la población discapacitada reivindica el fin social que pueden y deben realizar los medios de comunicación.

Y, por último, debo hacer un singular reconocimiento a la Corporación Gustavo Matamoros D'Costa, una entidad de la que siempre he estado muy cerca y que realiza la loable tarea de velar por nuestros soldados heridos en combate y por sus familias.

Estamos cansados de ver cómo cada día matan y mutilan a los jóvenes de nuestra tierra en un conflicto absurdo que ya nadie entiende y que ha desbordado todos los límites.

Nos sangra el corazón con cada herida que sufre un soldado de la patria. Nos duele saber que exponen sus vidas y su salud, y el bienestar de sus familias, por defendernos a nosotros, sus compatriotas. Nos invade la tristeza cuando vemos que sacrifican un futuro promisorio que debería estar destinado a la paz y a la alegría.

Por eso considero que no hay nada más justo ni más digno de elogio que trabajar por estos héroes de Colombia, que han perdido tanto por protegernos. ¡En sus miembros mutilados por la violencia depositamos, como símbolo y ofrenda, la rosa agradecida de nuestro amor!

Como dijo el poeta Miguel Hernández, será la nueva vida por la que estamos trabajando, será la libertad con que soñamos, será la paz, ¡será la paz!, la que pondrá en las “cuencas vacías” de los invidentes “dos piedras de futura mirada” y la que “hará que nuevos brazos y nuevas piernas crezcan en la carne talada”.

Será la libertad...

Será la paz...

Será el amor inmenso que brilla en nuestro interior y que eleva nuestros corazones hasta las más altas estrellas de la luz... las estrellas de la esperanza: ¡esas que alumbran el triunfo del espíritu humano!

Muchas gracias